

rezcan lápidas u otros objetos arqueológicos, como monedas, estátuas, vasijas, etc., etc., que en muchos casos son destruídas o desaparecen o son aprovechadas en la construcción de nuevos edificios con gran perjuicio para la Historia que no puede utilizar estos preciosos materiales; la presencia del párroco, que acaso sea la única persona que sepa apreciar o vislumbrar la importancia del hallazgo, puede evitar semejantes males.

Tradiciones, costumbres, supersticiones etc.—De boca de los mismos feligreses mayormente de los más ancianos se pueden recoger interesantes tradiciones, muchas de las cuales revestidas y embellecidas por la imaginación popular encontrarán en algún documento del archivo su comprobación en cuanto a la esencia del hecho. En labios de los hijos del pueblo corren historias y casos ejemplares que bien pulimentados pueden dar base a trabajos literarios tan originales como las más interesantes novelas, o bien para biografiar individuos que lo merezcan, y si esto se hace por una pluma bien cortada y animada de celo por la salvación de las almas, ¡qué labor más simpática y más agradable a los ojos de Dios!

Cada pueblo tiene costumbres especiales tanto en sus fiestas religiosas como en sus pasatiempos y recreos, que deben estudiarse y consignarse porque ellas son las que caracterizan un pueblo en su parte moral y psicológica y pueden ser fuente de moralización sabiendo encauzarlas y si es necesario reformarlas con cautela y prudencia si son inmorales. Las mismas supersticiones merecen gran atención por parte del párroco que en la observación y estudio de ella hallará un motivo de instrucción de sus feligreses. Pero vistas bajo el aspecto histórico no será difícil encontrar la relación o entronque con las de pueblos o razas desaparecidas de la península, siendo esta misma antigüedad causa de su arraigo, y razón para no combatir las de frente sino así como de soslayo, pero intensificando la instrucción del pueblo en estas materias.

Bibliografía.—Los libros impresos de toda clase sobre todo los litúrgicos que están retirados del uso y que con tanto menoscabo se suelen mirar por personas de vulgar ilustración, merecen un gran respeto, por destrozados que estén. Un misal que hoy se retira del uso por inservible puede con el trascurso de los tiempos tomar un gran valor. Muchas veces se les tiene en los sitios más sucios y aun acaban por ir a la basura o quemarse. ¡Cuántas veces unas hojas han revelado la existencia de un ejemplar de un breviario diocesano del siglo 15 o 16 que tanto valor tienen hoy para la bibliografía como para la historia de la liturgia! No ha sido un solo caso el que se ha dado de venir un investigador inteligente adquiriendo estos libros valiéndose de los acólitos que los han sacado de los rincones.

Generalmente todos los libros de letra gótica son dignos de aprecio. Los libros de novenas antiguas, aún las hojas sueltas impresas suelen contener algo que sea digno de atención. La historia de las